



Vol. 9, No. 3, Spring 2012, 22-40
www.ncsu.edu/acontracorriente

El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953

Anibal Jáuregui

Universidad de Buenos Aires/Universidad de Luján

La irrupción del peronismo en 1945 fue, como sabemos, un punto de inflexión en la historia de la izquierda y del campo cultural que la rodeaba. Si el comunismo argentino había tenido un período de sostenido crecimiento en los años 1930-1943, atravesó en cambio los años peronistas de forma mucho menos fructífera y perdió progresivamente—eso sería materia de otra investigación—la capacidad de expresar franjas significativas de la sociedad.

Una larga tradición política e historiográfica ha identificado al Partido Comunista Argentino (PCA) en una monolítica y constante orientación antiperonista. Sin embargo, recientes investigaciones han puesto de manifiesto que el rechazo al peronismo estuvo lejos de la unanimidad¹; por el contrario fue controversial y de alguna forma fue

¹ A. Gurbanov y S. Rodríguez, “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo:(1943-1955)”, *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, noviembre 2008. S. Amaral, *La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo. 1945-55*. Documento de Trabajo 379 UCEMA, Buenos Aires, 2008. D. Campione, “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria” en E. Concheiro, M. Modonesi y H. Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas sobre América Latina* (México: Ceiiich-Unam, 2007).

utilizado como una estrategia de reforzamiento del verticalismo de sus principales líderes, propio de la era estalinista. Tanto los debates de 1946, en que se enfrentó a un sector interno conformado por un grupo de dirigentes ferroviarios y de intelectuales, como los de 1952, cuando la misma dirigencia partidaria intentó acercarse al régimen gobernante (en este caso se responsabilizó del operativo al Secretario de Organización, Juan José Real, que fue expulsado) concluyeron con la afirmación de la dirigencia partidaria capitaneada por V. Codovilla y R. Ghioldi. Unos y otros habían fundado sus puntos de vista acudiendo al marxismo y en verdad representaban al interior del partido una tentativa de recuperar la vigencia del “viejo topo” de la crítica marxista.

Queremos retomar el problema de la relación del PCA con el peronismo para desnaturalizar los aspectos del vínculo entre peronismo y cultura de izquierda en el momento en que este vínculo se establecía. En efecto, la postura antiperonista del PCA (nos referimos en especial a las críticas que provenían de la izquierda nacional) ha sido relacionada con un sustrato cultural de tipo migratorio que lo formaba en una tesis que podría ser considerada *emanacionista*. Sin descartar del todo ese elemento incidental, nosotros queremos aproximarnos al tema por el lado del contexto político y de la organización partidaria.

Desde nuestro punto de vista, el antiperonismo que terminaría predominando en el PCA no era resultado de las influencias liberales que anidaban en su interior, como se ha podido sostener; aunque la interpretación de la evolución histórica lo identificara con las figuras dominantes de ese panteón, no eran liberales las “soluciones políticas” que proponía. Si recordamos la inclinación de los comunistas por las políticas públicas que refuerzan la intervención del Estado, la nacionalización de los servicios públicos, el mantenimiento del nivel de empleo y del alza de los salarios, la *planificación* económica, la limitación del poder económico de los grandes terratenientes y de las empresas de capital extranjero, veremos que las coincidencias con algunas políticas peronistas eran mayores de las que se reconocían. Justamente estos lineamientos del régimen peronista fueron destacados como los comunes denominadores que acercaban a peronistas con comunistas por muchos de los críticos de la dirigencia partidaria. Si se analiza, como haremos más adelante, las manifestaciones críticas de la

prensa partidaria hacia el gobierno, se verá que la disidencia cuando existía, era más de grado que de instrumento y objetivo.

En este artículo estudiaremos en primer lugar como se gestaron las posturas críticas del PCA en relación al gobierno peronista. Después veremos cómo se produjo la etapa de acercamiento en 1952-3. Finalmente analizaremos las discusiones internas que ese acercamiento produjo entre J. Real, Secretario de Organización y la dirigencia partidaria.

La oposición al peronismo y lucha antifascista

Para los comunistas las expectativas de post-guerra se presentaban aún más promisorias de lo que eran para el resto de las fuerzas políticas. Si la derrota de Alemania y del fascismo había representado el triunfo de los Aliados, fue sobre todo la victoria de la Unión Soviética la que había decidido la contienda. El triunfo militar se convertía en una confirmación de la fortaleza del socialismo soviético y ello le acarrearba un innegable reconocimiento internacional que fue recogido por los partidos afines de todo el mundo.

El objetivo principal del PCA en ese entonces consistió en colocarse en un lugar de protagonismo destacado dentro del escenario político, un protagonismo visto como la consecuencia lógica y necesaria del nuevo contexto mundial y de una ardua tarea militante entre trabajadores, sectores populares y medios, entre los que había sabido constituir sindicatos y organizaciones representativas, allí donde no las había.

Sorpresivamente en los puntos destacados del discurso comunista en la coyuntura de 1945/6 no estuvo el énfasis en la cuestión social sino en la institucional, específicamente la valorización de la renacida democracia y la condena a dos instituciones opositoras, la Iglesia y el Ejército, soportes principales de la dictadura nacida el 4 de junio de 1943². En cierto sentido, para el PCA como para los otros partidos del centro y de la izquierda, después, la etapa que se iniciaba con la finalización del gobierno militar continuaba con la lucha emprendida desde la década de 1930 por la recuperación de la

² V.Codovilla, "Trayectoria histórica del Partido Comunista" en V.Codovilla, *Donde desembarcará la situación política actual* (Buenos Aires: Anteo, 1946).

democracia entendida “a la Yrigoyen” (un sistema basado en la “pureza del sufragio”) aunque remozada y renovada.

Sin embargo esta definición del PCA resultaba sumamente problemática, tanto para los militantes como para el público al que se dirigía, ya que la relación del comunismo con la democracia estaba envuelta en una notable ambigüedad y, en cierto sentido, en el oportunismo político. Para intentar revertir esta ambigüedad fue publicado un folleto en 1946 escrito por R. Ghioldi, el más antiperonista de los dirigentes del PCA, que establecía un vínculo de hierro entre democracia y socialismo en el que la democracia burguesa formal aparecía como una forma imperfecta. De tal forma que la verdadera democracia sólo podía encontrarse en la Unión Soviética³. Si por un lado se afirmaba la bandera del parlamentarismo dentro de la constitución argentina, se elogiaban las restricciones que el gobierno soviético realizaba a las libertades individuales y al manejo de la prensa.

Los comunistas argentinos—mucho más que sus pares de Uruguay o Brasil—quedaron inmersos en la campaña “democrática” y antifascista impulsada por Moscú que además de recuperar la prédica antibélica con que había nacido el Komintern, buscaba echar un manto de piadoso olvido sobre el pacto de 1939 con Alemania y las violaciones de derechos que el Estado ruso había cometido sobre su propia población. Los horrores de la reciente guerra, todavía presentes en el recuerdo de todos, quedaban concentrados exclusivamente en la ominosa imagen de los campos de concentración alemanes que se descubrían día a día en ese tiempo. Supuestamente la lucha antifascista no significaba resignar la aspiración a la revolución socialista ya que el fascismo se interpretaba como una manifestación de la propensión del sistema capitalista a adoptar formas totalitarias, si bien en la práctica significaba una postergación⁴.

En la lógica de la dirigencia de la antigua III Internacional, cada partido comunista debía enfrentar a una versión del “fascismo” en su país y en la Argentina, ningún otro actor político podía ser mejor acreedor a ese calificativo que el gobierno militar que ahora tenía a Perón por cabeza visible. El resentimiento hacia Perón se nutría además de su cortejo exitoso de sectores obreros, que debilitaban una influencia

³ R. Ghioldi, *Los comunistas y la democracia* (Buenos Aires: Anteo, 1946).

⁴ F. Furet, *El pasado de una ilusión* (México: FCE, 1995).

en ellos que los dirigentes sindicales comunistas habían sabido ganar en los años previos. Del cruzamiento de las circunstancias internas y externas nació un epíteto que terminó descalificando a quien lo creara: el naziperonismo.

Colocados en el territorio de los partidos del arco liberal republicano que expresaba la Unión Democrática y fuera del espacio nacional-popular, los comunistas se encontraron en una situación de notable incomodidad. Por esta razón, las definiciones oficiales no cerraban el debate en el PCA en torno al país que se avecinaba, cuando las libertades públicas comenzaban a ser disfrutadas después de años de ilegalidad. Antes de la guerra, la dirigencia del PCA había sabido imponer lo que algunos autores denominaron la “bolchevización”⁵ del partido, esto es el sometimiento de la masa partidaria a la dirección, cuyos máximos dirigentes sólo respondían a los más altos niveles de la conducción de la IC.

A pesar del centralismo burocrático, el espíritu crítico no había desaparecido en la vida partidaria. Algo de ese espíritu pudo aparecer en la IV Conferencia partidaria reunida en diciembre de 1945, presentada como la culminación de luchas parangonables a las que habían protagonizado las resistencias europeas contra los movimientos totalitarios. La avanzada contra la dictadura había triunfado, a pesar de la represión que habían sufrido los militantes, especialmente en las cárceles, el cierre de periódicos y locales, a pesar en fin de la clandestinidad.

El evento se hizo bajo la disyuntiva “democracia o fascismo”, expresión de las dos grandes tendencias mundiales en pugna: progreso o reacción. La construcción de la Unión Democrática sería el instrumento electoral de este dilema en momentos que se reabría una participación democrática que no estaba garantizada y que debía ser defendida por los partidos democráticos, tras década y media de violencia y fraude⁶.

El principal referente del comunismo local, Victorio Codovilla, estuvo acompañado por una dirigencia en la que asomaba como

⁵ Ver H. Camarero, “El *tercer período* de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero Argentino” *A contracorriente*, Vol. 8, No. 3 (Spring 2011): 203-232, www.ncsu.edu/project/acontracorriente

⁶ Citado por G. Arnedo Álvarez, *Cinco años de lucha. Entre el X y el XI Congreso* (Buenos Aires: Anteo, 1946), 48.

segundo el Secretario de Organización Juan José Real⁷ quien se abocó en la oportunidad a analizar las cuestiones internas. Llamaba en primer lugar a restablecer la democracia partidaria, suspendida *de facto* por la situación de clandestinidad que había obligado a colocar los rasgos centralistas por encima de los democráticos, algo que había actuado en detrimento de la capacidad de la dirección de recoger ideas de los militantes de base. Concretamente sostenía que si se hubiesen escuchado a los militantes de células⁸ se podría haber evitado el grave error de haber apoyado la entrega del gobierno a la Corte Suprema, que al presionar a la salida de Perón del gobierno contribuyó a la movilización del 17 de octubre⁹.

Su discurso buscaba canalizar positivamente la movilización existente e invitar a las células partidarias a discutir la realidad nacional y al mismo tiempo cuestionaba a los dirigentes—se supone los intermedios—que no se mostraban tolerantes con las disidencias y que estimaban que las reuniones eran buenas si se aprobaba lo actuado. Postulaba una fuerte apuesta al debate interno en la formulación de la línea partidaria y en la elección de la dirigencia; en esto parece advertirse un sesgo distinto en torno a la idea de partido respecto al resto de los dirigentes¹⁰.

Como sabemos los resultados de las elecciones del 24 de febrero no acompañaron a la Unión Democrática ni mucho menos a las listas integradas por comunistas¹¹. E hicieron naufragar las esperanzas en

⁷ Nacido en 1911 fue desde muy joven militante político y sindical. Desempeñó un papel clave en la organización de la Federación Juvenil Comunista en los comienzos de la década de 1930. Partió en 1936 a España para sumarse a las Brigadas Internacionales, en las que combatió como el Comandante Máximo Miranda. Allí trabó una relación que se mantendría con los años con Fernando Claudín, representante del ala más reflexiva y crítica del Partido Comunista Español a la que pertenecía Jorge Semprún. de donde volvió después de un viaje por la Unión Soviética y los Estados Unidos, enriquecido por una experiencia que evidentemente lo marcaría. Con el retorno al país, convocado por el mismo Codovilla, se produjo un notable avance en la estructura partidaria hasta llegar a ejercer el cargo de Secretario de Organización del PCA.

⁸ En verdad, podría representar un reconocimiento para ciertos sectores críticos como la famosa célula de militantes del Ferrocarril Sud.

⁹ J.J. Real, *Por un gran partido de la clases obrera y el pueblo*, 15.

¹⁰ “El afiliado tiene el derecho de recusar a sus dirigentes cuando cree que ellos no están a la altura de la situación. Por otra parte, un dirigente del P. no es un mandamás, con más derechos que deberes y que por serlo se cree blindado contra toda crítica....” J. Real, *Por un gran partido de la clase obrera y el pueblo*, 12-6.

¹¹ Las listas comunistas a legisladores apenas alcanzaron el 1.47% de los votos.

que la clase obrera reconociera a “su” partido como representante político. Pero también tuvieron una consecuencia interna: la emergencia de un sector que postulaba el acercamiento del partido al nuevo gobierno constituido por los integrantes de la célula ferroviaria y un grupo de intelectuales encabezados por Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano que fueron expulsados¹², acompañado de un grupo entre los que se destacaban Manuel Sadovsky, Gregorio Levenson, además de la célula ferroviaria integrada por Mac Lennan, Santos y Bracco. Este grupo, que más tarde se transformaría en el Movimiento Obrero Comunista, buscaba una síntesis entre los trabajadores “reales” y la militancia comunista. Como ha mostrado Amaral, el MOC intentaba convertirse en una corriente que al interior del PCA buscaba desplazar a la conducción codovillista y en esta lucha también modificar la organización partidaria, sin abandonar la fe en el comunismo ni sus concepciones. Esta actitud también lo convertía en un grave peligro para la dirigencia, que como sería tradicional, consideraba que todos los agrupamientos internos contrarios a la dirección partidaria eran en verdad “antipartido”.

Desplazado el grupo disidente quedaba en pie la pregunta que éste había dejado pendiente: ¿por qué los obreros y trabajadores habían votado por Perón, una figura completamente ajena al mundo del trabajo y de la lucha sindical? El anclaje peronista en las masas emergía en un desafío de difícil resolución tanto teórica como práctica. A diferencia de otras corrientes políticas que podían desde su tradición de pensamiento optar por colocar un fenómeno dentro de la pura negatividad, los partidos que anclaban su misma existencia en la teoría marxista necesitaban incluir esa negatividad como un momento del progreso histórico. Codovilla vinculó, anticipando la tesis que popularizara más tarde Gino Germani, la creciente influencia de Perón entre los

¹² Respecto a Puiggrós y su grupo existen varios trabajos entre los que podemos citar especialmente a O. Acha, “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Primera Parte: 1906-1955)” en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, N° 9 (segundo semestre de 2001); R. L. Tortorella, “Marxismo, populismo y liberación nacional. La mirada sobre el peronismo de un comunista disidente (Rodolfo Puiggrós, 1954-1959)” en *Biblioteca Política del Programa Buenos Aires de Historia Política*, www.historiapolitica.com y S. Amaral, “Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”, *Investigaciones y Ensayos*, N° 50 (2000): 171-194.

trabajadores a su inexperiencia de recién llegados a la vida fabril, en quienes se enfatizaba su condición migrante, juvenil o femenina¹³.

A diferencia de otros partidos de la Unión Democrática como el socialismo y la democracia progresista, el PCA supo elaborar una autocrítica que al mismo tiempo explicaba en parte el triunfo de Perón. El PCA reconocía que había incurrido en una seria desviación de los principios al debilitar la lucha sindical por el temor a perder aliados “en el campo de los sectores burgueses progresistas”. Esta defección “daba armas al enemigo favoreciendo su demagogia y permitiéndole engañar a las masas”. La falta se agravaba por no haber disuelto los sindicatos que conducían para integrarse a los sindicatos oficiales¹⁴. La instancia en la que se intentó procesar la derrota de febrero como la disidencia y expulsión de los críticos, fue el XI Congreso realizado en agosto de 1946. Allí se adoptó una nueva posición frente al gobierno, que retomaba parcialmente las ideas del grupo expulsado. La nueva política frente al gobierno estuvo sintetizada por la frase: “apoyar lo positivo, criticar lo negativo” e implicaba un alejamiento respecto a los antiguos aliados de la Unión Democrática y una nueva propuesta de alianza, el Frente de Liberación Social y Nacional, en el que aspiraba a congregar tanto a votantes peronistas como no peronistas¹⁵. De esta forma se procuraba dar un protagonismo al partido por encima de la oposición entre peronismo y antiperonismo,

A pesar de su aprobación formal, la línea del XI Congreso no terminaría de aplicarse en los años siguientes en los que se volvía a caer recurrentemente en el antiperonismo. La prensa y las publicaciones partidarias (que expresaban bastante bien los lineamientos del partido, aunque no es seguro que fuera repetida a pie juntillas por los militantes

¹³ V. Codovilla, *Sobre el peronismo y la situación política argentina*, (Buenos Aires: Anteo, 1945), 11. Declaraciones publicadas en Chile el 7 de noviembre de 1945.

¹⁴ Pero en las palabras de Arnedo se visualizaba que se había demorado en percibir que la situación había cambiado “...una posición estrecha y sectaria [nos] impidió apreciar con justeza el viraje que tomaban los hechos y no supimos realizar, ágilmente, los cambios que podrían haberlos decidido en forma favorable. Marchamos en gran parte a remolque de otras fuerzas y aceptando la falsa consigna de entregar el poder a la “suprema Corte” (...) posición errónea y sectaria sin facilitar otras vías de solución que hubieran podido determinar un vuelco favorable de la situación. Este error permitió al enemigo reponerse del golpe y transformar una derrota, nuevamente en victoria para sí”. G. Arnedo Álvarez, *Cinco años de lucha. Entre el X y el XI Congreso* (Buenos Aires: Anteo, 1946), 44-46.

¹⁵ V. Codovilla, *Donde desembocará la situación argentina* (Buenos Aires: Anteo, 1946).

obreros y barriales) no abandonarían el tenor predominantemente opositor justificado en dos argumentos centrales: por una parte en que los beneficios obtenidos por los trabajadores no conducían a una mejora apreciable en calidad de vida y por la otra en que las debilidades institucionales del régimen encaminaban al gobierno hacia el autoritarismo que en parte restringía el acceso a las libertades democráticas “burguesas” y que se traducían en la represión efectiva contra sus militares, incluyendo algunos asesinatos y la persecución a la prensa partidaria (el diario *La Hora* y el semanario *Orientación* fueron clausurados por la Comisión Visca).

En el terreno de la política social y económica las definiciones eran muchas más dificultosas. La línea partidaria defendía a la masa de productores rurales, chacareros o tamberos¹⁶, culpando a la política oficial del alza de precios y de la carestía de la vida. La intervención estatal en la economía era valorada pero se cuestionaba el peso de la burocracia y la creciente carga de impuestos.

¿Qué llevó a la dirección del PCA a mantenerse dentro de esta línea crítica desconociendo en buena medida el pronunciamiento del XI Congreso? Indudablemente la senda anticomunista iniciada con el gobierno de Uriburu y la Sección Especial de Lucha contra el Comunismo de la Política Federal era continuada. Perón nunca dejó de presentarse como un anticomunista, y los militantes comunistas continuaban siendo encarcelados, y algunas de sus publicaciones cerradas. En el terreno exterior y en el marco de la guerra fría, Perón supo mantenerse dentro del bloque occidental, aunque estableció relaciones diplomáticas con la URSS en 1946, un hecho que no debería haber sido irrelevante para el partido. Pero la determinación principal provenía del plano interno: el “renovado antiperonismo” de la dirigencia “estuvo destinado a conservar la disciplina interna, la autonomía y la identidad partidaria”, en principio ante el grupo Puiggrós¹⁷. Por último existía una dinámica nacional a la que el PCA no pudo sustraerse y era la creciente división nacional en dos campos irreconciliables en el que no conseguía encontrar su lugar.

¹⁶ “...los productores no tienen ningún interés porque su trabajo no encuentra compensación, ni pueden hacerlo porque ellos no disponen de las tierras que necesitarían para ampliar la producción “Continuaría encareciéndose la leche si no se termina con el monopolio de la tierra”, *La Hora*, 10 febrero (1947): 10.

¹⁷ Gurbanov y Rodríguez, op. cit., 8.

Las elecciones de renovación del mandato presidencial de noviembre de 1951 se presentaban como otra oportunidad donde testear el alcance del mensaje del PCA. Allí las listas comunistas encabezadas por la fórmula R. Ghioldi-Alcira de la Peña obtuvieron alrededor de 71.000 menos del 1% de un padrón duplicado por el voto femenino lo que suponía un fracaso electoral de magnitud¹⁸. El “fenómeno social del peronismo”—denominación que comenzaría a utilizar Codovilla en 1948 y que de alguna forma buscaba darle algo de legitimidad a la adhesión popular a eses movimiento—volvía a demostrar su fortaleza¹⁹. La polarización entre peronismo y radicalismo superaría el 90 % de los sufragios y de alguna forma esta nueva realidad recolocaba al PCA en un débil lugar de oposición.

¿En la búsqueda del acuerdo imposible?

Los resultados electorales mostraban que el futuro del PCA en el terreno del antiperonismo no era favorable. El partido se había convertido en un habitante marginal de la política nacional, las ilusiones del '45 se habían disipado. La guerra fría había hecho palidecer a la democracia como el valor definitivo de amigos y enemigos. La confrontación en el escenario internacional con los Estados Unidos pasaba a ser el objetivo de la hora, en el que se aunaban el juego del poder mundial con una amenazada independencia nacional. ¿Podría ser el peronismo un aliado en esta estrategia?

Las nuevas circunstancias creaban objetivamente las condiciones para un replanteo de la línea partidaria en consonancia con las tesis del XI Congreso. La amenaza latente de un nuevo golpe permitía presentar el realineamiento como una conducta de defensa del orden legal y de las conquistas sociales. El anuncio del Segundo Plan Quinquenal confirmaba la adopción de la planificación como método orientador de acción gubernamental, inspirada lejanamente en la planificación soviética y vinculada a un fuerte sector con participación estatal en la propiedad. Las nacionalizaciones de las empresas de

¹⁸ El mismo Perón hizo referencia a esa *performance* del comunismo argentino en un reportaje, autoelogiándose; gracias a sus políticas se había conseguido eliminar la influencia de los comunistas.

¹⁹ Codovilla citado por S. Amaral, *La renuencia de las masas*. Op. cit., 23.

servicios públicos eran otra vía de entrada a esa mirada aunque se consideraran insuficientes.

La reorientación de la línea partidaria fue impulsada por la declaración de Perón del 22 de abril de 1952 referida a las amenazas golpistas²⁰. “Lo que nosotros tenemos que presentar a la amenaza de afuera y a los traidores que adentro están al servicio de los de afuera”—eran sus palabras—“es un frente popular unido, un frente del pueblo”²¹. En ella pareció buscar alguna forma de acuerdo con parte de la oposición para “formar un frente popular unido” frente a la conspiración oligárquica. El PCA entendía que podía comenzar a construir una coalición que reuniera a los votantes de ambos campos en que se dividía la opinión: peronistas, radicales, socialistas, comunistas con un programa antiimperialista y antioligárquico²².

Bien mirada, la declaración de Perón fue tan sólo un breve comentario inmerso en un discurso, pero fue amplificada por el PCA con el fin de justificar el viraje. No sabemos si hubo tratativas secretas entre el gobierno y el partido, aunque sí hay certeza de que existían negociaciones comerciales entre la Argentina y la Unión Soviética que culminaron en la firma de un convenio comercial a fines de 1953 y que era una de las exigencias explícitas del PCA para aceptar el acercamiento al gobierno. Estas tratativas son las que llevaron a Isidoro Gilbert a sostener que el “caso Real” fue una operación de Moscú para desplazar a Codovilla cuyo antiperonismo devenía en obstáculo insalvable para el establecimiento de fluidas relaciones comerciales²³.

Más allá de que los fundamentos de esa interpretación son poco claros, tiene la virtud de mostrar que la virada no se debía a una gestión individual de Real. Ello está corroborado por el hecho de casi todos los órganos partidarios se manifestaron en esa línea y conociendo el funcionamiento del PCA ello sería imposible sin el apoyo, más o menos explícito, del propio Codovilla, que estuvo en el país en el momento en que comenzó el nuevo rumbo y recién se fue en septiembre de 1952²⁴.

²⁰ J. Real, *Treinta años de historia argentina* (Montevideo: Fundamentos, 1962), 148.

²¹ “Que hacer” *Nuestra Palabra* (6-12-52): 6.

²² “Ante el golpe de Estado reaccionario y la crisis sólo hay una salida”, *Nuestra Palabra* (13-5-1952): 2.

²³ I. Gilbert, *El oro de Moscú* (Buenos Aires: Planeta, 1994).

²⁴ Además Real estuvo en Europa desde abril hasta septiembre de 1952.

La nueva línea comunista se reflejó en la prensa partidaria. Los reclamos por el alza de precios ahora se elevaban en modo constructivo. La muerte de Evita hizo vestir de luto a la portada de *Nuestra Palabra*. Desde sus páginas se llamó a defender las conquistas obreras y la organización sindical en momentos en que diferentes sectores políticos reclamaban por la excesiva influencia de la CGT en el gobierno nacional²⁵. Parecía apoyar en este sentido a la denuncia que realizara *Espejo* el 17 de agosto de 1952 en *Pergamino* en defensa de las conquistas sociales. “Contra la desocupación, ¡unidad y lucha obrera!! Frente Popular Unido!”²⁶. También acompañó al gobierno en algunas medidas que consideraría positivas como la puesta en marcha de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, medidas que serían supuestamente resistidas por los intereses norteamericanos. En ocasión del lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal dio una declaración francamente favorable, bastante diferente de la que pronunciara cuando apareció el primero²⁷. La propuesta económica del gobierno era calificada de progresista aunque para concretarla debía enfrentarse a los intereses concentrados nacionales y extranjeros. Sólo de esa forma—aconsejaba—se podría contra la desocupación, contra la inflación y contra el desabastecimiento de productos de primera necesidad²⁸. El Comité Ejecutivo saludaba al Plan, no como un “partido opositor”, sino como partido que lucha por la unidad de las masas populares para impulsar el progreso del país. Defiende los objetivos de la grandeza nacional, la soberanía política, la independencia económica y la mejora de las condiciones de vida para trabajadores y demás sectores populares.²⁹ Las denuncias de la oposición en el sentido de que el avance estatal en la economía era antesala del autoritarismo eran rechazadas por NP por considerar que defendían al *establishment*³⁰. Las

²⁵ *Nuestra Palabra* (19-5-1952): 1.

²⁶ “El Congreso Textil y el discurso de Perón” en *Nuestra Palabra* (23-9-1952): 5.

²⁷ En ocasión del Primer Plan Quinquenal, el Partido en su V Conferencia publicando conclusiones que consideraban ahora que habían contribuido a la elaboración del este segundo plan.

²⁸ “El Segundo Plan Quinquenal del Gobierno Argentino” *Nuestra Palabra* (9 de diciembre de 1952): 1.

²⁹ “Respuesta al llamamiento que hiciera el Presidente de la República Gral. Perón al término de la exposición del Segundo Plan Quinquenal”. *Nuestra Palabra* (16 diciembre de 1952): 1.

³⁰ “Los diputados radicales han expresado su oposición al Segundo Plan Quinquenal. Si bien han fundado su actitud en cuestiones jurídico-institucionales y en el temor a que la burocracia estatal avance sobre la

manifestaciones pro-oficialistas llevaron a los sectores opositores a acusar al PCA de estar “entregado” al peronismo, mientras éste se declaraba enemigo de la oposición sistemática encarnada por socialistas y radicales.

Seguramente no todos estarían de acuerdo con estos pronunciamientos. No faltaría el debate interno, aunque por las características organizativas del PCA, similares al de otros partidos comunistas, este debate ocurría en secreto, sin transparencia ni pronunciamientos públicos.

Este estilo marcado por la opacidad da pie a las hipótesis conspirativas y que se funda en un dato objetivo: el mismo día que el Comité Central debatía la expulsión de Real, se concretaba una reunión entre el embajador argentino en Moscú, Leopoldo Bravo, con Stalin para discutir detalles del acuerdo comercial que se firmaría meses después. Este acuerdo concretaba al menos en parte una de las principales demandas partidarias respecto hacia el gobierno de Perón³¹.

Algunos autores han sostenido que “el caso Real” no modificó la postura del PCA sobre el peronismo, ya que significó la solitaria disidencia de un dirigente. Según Real fue el propio Codovilla quien indujo al cambio de línea³². Más allá de estas motivaciones puntuales, esta conducta política tenía fundamentos que querían modificar la forma que tenía el partido de concebirse a sí mismo.

El abandono del antiperonismo como fundamento de una reorganización partidaria

Repasando los hechos una década después, Real sostuvo que a partir de abril se había abierto un debate interno cuyo objetivo era extirpar “el cáncer antiperonista”, una tarea que no era sencilla.

iniciativa privada, han coincidido en el fondo con las empresas imperialistas enemigas del país, especialmente las yanquis, y con la oligarquía latifundista.” “El Segundo Plan Quinquenal y la UCR” *Nuestra Palabra* (23 de diciembre de 1952): 8.

³¹ El interés de Perón en el comercio soviético provenía de que su gobierno todavía no había iniciado la revisión de su política frente a Estados Unidos, que intentaría resolver la escasez de materias primas y maquinarias importadas. La Argentina podía ser un interesante mercado para excedentes industriales y una buena proveedora de alimentos en los años de malas cosechas en sus praderas. Algunos rasgos generales de estilo político también podían servir de base a un acuerdo con los soviéticos y Perón. Ver I. Gilbert, *El oro de Moscú*, op. cit., 166.

³² Dato aportado por C.A. Kreimer, amigo personal de Real.

“...había que repensar y revalorar todo nuestro pasado y hallar en su revisión las fuentes de nuestros errores sectarios. Así lo entendía la mayoría de los dirigentes, así lo reclamaban las bases”. La discusión que se entabló parecía augurar una rectificación de la política mantenida hasta entonces, [pero] condujo a mi expulsión del Partido Comunista...”³³

El retorno de Codovilla de su viaje a Moscú, a donde había partido en septiembre para asistir al XIX Congreso del PCUS, actuó como el *deus ex machina* que modificaría abruptamente la situación, aunque el líder más notable de la corriente interna antiperonista—y por lo tanto el mayor opositor del acercamiento al gobierno—fuera Rodolfo Ghioldi.

En la reunión abierta del Comité Central Ampliado del 6 al 8 de febrero de 1953 se acusó a Real de haber desviado la línea partidaria hacia el nacionalismo burgués, vinculándolo con antiguos camaradas caídos en desgracia como Puiggrós, Sadovsky y otros integrantes de un grupo que el mismo Real había contribuido a expulsar en 1946. El Secretario de Organización era demonizado con la metáfora de un *mefisto* y muchos de los que lo habían acompañado, como Alcira de la Peña, Arnedo Alvarez y Julio Notta, se mostraban distantes. Todo ello resultó en montaje similar a los procesos de Moscú.

En homenaje a la posición destacada que tenía en la estructura del partido, se le permitió a Real presentar una serie de documentos que fueron entregados a los miembros del Comité Central y que nos permiten seguir algunos tramos de un debate que debió haber sido tenso y doloroso para quien era acusado de dirigir una “desviación nacionalista burguesa”, que no es sino “la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía”³⁴.

En los documentos de descargo, Real se mostraba portador de una concepción de partido más horizontal y más inclinado a la discusión teórica. El abandono del método de la crítica y la autocrítica llevaba a que los militantes estuvieran desconectados de la realidad nacional; los militantes se estrellaban contra la incapacidad poner en práctica ideas que se habían elaborado en la cúpula sin consulta a las bases y sin un

³³ J. Real, *Treinta años de historia argentina* (Montevideo: Fundamentos, 1962), 149.

³⁴ S. Amaral, *La renuncia de las masas*, op. cit. 23.

estudio hecho en información objetiva³⁵. El Comité Central sólo invitaba a exponer a afiliados que habían tenido “éxitos”, en la militancia pero no invitaba aquellos que pudieran ayudar a reflexionar sobre la realidad que significaba el peronismo. Más aún se llegaba a calificar de “policías y alcahuetes” a la masa peronista. Esto explicaba el retroceso del partido y sus organizaciones en términos numéricos en fábricas, empresas y organizaciones populares³⁶. La organización partidaria debía operar con criterios favorables a la nacionalización cultural del PCA (tradicionalmente vinculado a colectividades de origen migratorio como la italiana y la judía) que privilegiara a los militantes y funcionarios partidarios “criollos” y de origen obrero que estudiaran la situación de cada lugar para que se pudieran entender con las masas peronistas, que hablaran su lenguaje³⁷.

En la práctica el PCA seguía pensando en términos de “democracia o fascismo”, y acusando al gobierno de haber transigido con la oligarquía y el imperialismo, a los obreros peronistas se les hacía difícil entender el carácter fascista del gobierno. Real justificó la necesidad de aproximarse al peronismo por lo que éste último expresaba. Era a las claras inverosímil que el peronismo fuera la mera continuidad del régimen del Fraude Patriótico y la Dictadura militar del 4 de junio. La neutralidad en la guerra debía ser entendida desde las particularidades nacionales y especialmente de los sectores populares que no compartían las inquietudes de la ciudad “rica”. Por otra parte, la democracia, objetivo explícito de la unión electoral de 1946, era algo abstracto para las masas populares, especialmente para las del interior, cuya institucionalidad seguía dominada por oligarquías locales. Las fechas de conmemoración debían cambiar en el calendario de los recuerdos revolucionarios. El 17 de octubre debía ser incorporada como la expresión del movimiento nacional-revolucionario³⁸ como “el bogotazo” argentino. No se podía comparar el Pacto Roca-Runciman que subordinaba la política económica a los intereses británicos con el Pacto Andes, que nacionalizaba los ferrocarriles, aunque para los

³⁵ J. J. Real, Archivo PCA, Informe sin nombre, caja 18, carpeta 1, 9.

³⁶ “El sectarismo hacia las masas nos empujaba a buscar aliados en la “oposición sistemática” y la influencia de la oposición sistemática ha profundizado nuestro sectarismo hacia las masas peronistas”. J. Real, Archivo PCA, Informe sin nombre, caja 18, carpeta 1, 18.

³⁷ J. Real Archivo PCA, Sobre los instructores, 2.

³⁸ J. Real, Archivo PCA, Informe sin nombre, caja 18, carpeta 1, 17.

documentos partidarios oficiales éste último había sido peor que el primero.

El PCA negaba la evidente mejora material de los trabajadores tanto como el incremento del peso de la clase obrera en la vida política nacional, apreciable fundamentalmente en las empresas, “donde los trabajadores antes eran golpeados por los capataces y ahora los trabajadores expulsan a los capataces”³⁹. En estas condiciones se daba un fenómeno claramente positivo: la presión de las bases sindicales estaba en condiciones de modificar la composición de las direcciones de los sindicatos.

Las contradicciones en los documentos partidarios evidenciaban oscilaciones y zigzagueos. A pesar de que cuando se produjo el levantamiento militar, la virulencia opositora se redujo, la campaña electoral 1951 había estado dominada por un lenguaje agresivo. Daba la sensación de que toda oposición al gobierno peronista era homogéneamente democrática, una interpretación política que en los hechos estaba significando una reconstrucción de la propuesta electoral de 1946, aunque ahora cambiara su nombre por el de Frente Nacional Democrático y Anti-imperialista al que se convocaba a las masas peronistas. Eran las “malas compañías”, las semillas, que había dejado la Unión Democrática al interior del PCA⁴⁰.

Para Real, el peronismo estaba expresando, aunque no únicamente, a nuevos sectores dominantes que habían concretado el sueño del ascenso social. Obreros calificados, “represaliados” y perseguidos y jóvenes ingenieros que han puesto un “boliche” y que sabían aprovechar la nueva coyuntura se estaban convirtiendo en pequeños empresarios; capataces de grandes empresas montan industrias “avanzadas” al calor de la nueva coyuntura. Daba como ejemplo la fábrica de tornos llamada “Santos Vega” que hacía tornos tan buenos como los norteamericanos aunque estaba limitado por las carencias de materias primas y de maquinaria pesada.

³⁹ J. Real, Archivo PCA, Informe sin nombre, caja 18, carpeta 1, 28.

⁴⁰ “Sin esta discusión no podríamos desatar las manos del Partido, trabadas por la pervivencia de influencias extrañas y de malos métodos de trabajo; no podríamos poner proa decididamente hacia las masas y especialmente hacia las masas influenciadas por el peronismo que eran y siguen siendo la mayoría” J.J. Real *Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el partido acerca de la aplicación de la línea del XI Congreso*, Archivo del PCA, Carpeta 18, 1, 7-8.

Perón expresaba entonces a esa joven burguesía, diferente de los antiguos patrones, que no ocupaba directamente el poder, sino a través del régimen peronista. Ella estaba sí directamente representada por empresarios como Miranda, Lagomarsino y Maroglio y aprovechaba a fondo la política crediticia del gobierno. Gracias a estos créditos, se hizo de tierras, devino en una burguesía “compradora”, como lo había sido en su momento la representada por el Kuomintang chino⁴¹.

¿Por qué un típico dirigente comunista, con vínculos profundos con la dirigencia nacional e internacional proponía estos cambios organizativos y políticos? La bolchevización del PCA, que ya tenía varias décadas, había galvanizado un funcionamiento piramidal. Sin embargo, las reiteradas disidencias indefectiblemente acompañadas con expulsiones y excomuniones reflejaban que el debate interno nunca pudo suprimirse ni tampoco las tradiciones socialistas e incluso leninistas a favor de ese tipo de funcionamiento. Algunos datos de la biografía política de Real muestran que estaba habitado por preocupaciones teóricas que lo llevaron a desempeñar un rol que seguramente no habría querido jugar. Entre ellas cabe señalar la relación que había entablado con Fernando Claudín durante la Guerra Civil Española. Claudín, que iba a desarrollar *a posteriori* una carrera de investigador marxista independiente, tenía por entonces un fuerte anclaje en un marxismo más teórico y crítico, todo el que le permitía el Partido Comunista peninsular. En la otra mano, su proximidad con el comunismo brasileño y en particular con Luis Carlos Prestes, lo ponía en contacto directo con los desafíos que significaban los movimientos nacional-populares como el varguismo para los marxistas.

Palabras finales

Cerrada la grieta abierta en abril de 1952, el PCA se retrotrajo a la disciplina partidaria, y al relato autojustificador. En una versión dada *ex post* sobre los hechos pero que a diferencias de otras no desconocía los hechos, Perón habría rechazado el acuerdo propuesto por el PCA por la presión de los intereses económicos norteamericanos. Mientras tanto las masas estaban cayendo bajo la influencia

⁴¹ J. Real, Archivo PCA, Informe sin nombre, p. 17. Caja 18, carpeta 1, Archivo PCA.

comunista⁴². Esta exégesis edulcorada de la historia no tomaba en cuenta la “perturbación”⁴³ que la llegada del peronismo había ocasionado al interior del comunismo argentino y mantenía implícitamente la tesis de que la clase trabajadora había caído definitivamente en la trampa de la manipulación que le había tendido el sistema.

En consecuencia el PCA retornaría a la idea de un régimen peronista inclinado hacia el fascismo en lo institucional y hacia el imperialismo en lo económico (este último aspecto sería fuertemente destacado como consecuencia de la firma del contrato petrolero con la Standard Oil de California).

El golpe de Estado de 1955 puso al PCA en una situación en la que no podía defender al régimen caído ni tampoco a los nuevos dictadores. Sin embargo, intentó aprovechar el nuevo espacio que se le ofrecía y de esta forma participó hasta el final en la Asamblea Constituyente de 1957, tras el retiro de la bancada intransigente. De alguna forma apostaría a la desperonización de las masas.

En síntesis, el PCA atravesó la serie de desafíos abiertos en el período 1945-1955 (que significaban no sólo poner en cuestión sus ideas sobre la realidad nacional y el peronismo sino también una concepción de partido y de militancia) con serias dificultades. La idea de un fascismo multiforme y diverso fue uno de los condicionantes más poderosos que operó en un primer momento y que provenía de la extinta Internacional Comunista. El peronismo, que supo crear una cultura política con diversas tradiciones nacionales y populares, fue entendido por el dúo Codovilla-Ghioldi como un momento pasajero de la evolución histórica argentina frente a lo “permanente” del progreso histórico mundial encarnada por el comunismo. Esta lectura dificultaba la articulación de una reacción más integral y coherente para dar cuenta del impacto del nuevo movimiento en la sociedad argentina.

Esta idea cristalizada fue rechazada por los cuestionadores quienes asumieron además una condición singular. A pesar de no haber sido demasiado fructífera en cuanto a los resultados políticos concretos, la discusión interna del PCA sobre el peronismo permitió alumbrar un

⁴² A. Fava, *Qué es el Partido Comunista* (Buenos Aires: Sudamericana, 1983), 62-3.

⁴³ La expresión es de C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2001) , 29.

personaje clave de las sociedades contemporáneas, la del intelectual crítico, cuyas funciones positivas fueron resaltadas tanto por Puiggrós-Astesano como por Real. La novedad consistía en que estos no eran escritores con intereses políticos sino personalidades que abrazaban la crítica política como militancia.